

BOLETIN DE MEDICINA Y CIRUGÍA MILITAR.

Reseña histórica de la cirugía civico-militar antigua y moderna.

Carlos V llevó en su compañía como médicos suyos á Luis Lopera y á Vesalio; Antonio Alvarez fué del mismo modo con el duque de Osuna, virey de Nápoles. Andres de Leon fué proto-médico del ejército de Portugal, mandado por el duque de Alba, y reunió el mando de la medicina al de cirugía. Dionisio Daza Chacon se halló en el ejército de Flandes, habiendo asistido en el hospital militar de Valenciennes con otros cirujanos españoles hasta el número de 500 heridos, y en el de Augusta á los apesados que allí hubo. En el siglo XVII el haber del proto-médico fué de 200 escudos al mes; de 150 el de cirujano mayor (1); de 60 el del médico del hospital de Melilla, y de 25 el del cirujano del mismo (2). Se daban 100 al médico principal del hospital de la plaza de Ceuta, y 50 al cirujano mayor del mismo (3). Desde esta época hasta el establecimiento del colegio de cirugía de Cádiz, que data de 1748, apenas merece nos detengamos ni aun á bosquejar ligeramente la suerte precaria de nuestros facultativos militares. Con fecha 11 de noviembre del referido año de 48, tuvo principio el *colegio médico-quirúrgico de Cádiz*, destinado á la instruccion de los facultativos que habian de servir en la marina militar. Fué dotado de un director, diez catedráticos, entre ellos un secretario, cien colegiales internos y de todos los medios necesarios, no solo para la enseñanza cumplida de la cirugía, sino para dar solidez y esplendor al establecimiento. Se puso bajo la jurisdiccion del ministerio de marina, y se escogieron algunos jóvenes entre los mas aplicados y de mejor disposicion, enriquecidos previamente con las lenguas sabias, humanidades y ciencias físicas, que estando, mas que medianamente instruidos en anatomia, fisiologia, terapéutica, cirugía y aun en medicina, salieron por cuenta del estado á recorrer las principales escuelas de varias capitales de Europa; los cuales, despues de haber adquirido los conocimientos indispensables á estos viages científicos, habian de desempeñar el cargo de maestros en la referida escuela gaditana, como en efecto se verificó, llenando las benéficas miras de nuestro gobierno. Principió la enseñanza de este establecimiento literario bajo los mejores auspicios, y á pocos años de su fundacion se vieron salir de su seno hábiles profesores, de que se han provisto sucesivamente nuestras escuadras, departamentos, islas y posesiones ultramarinas.

Observando el inclito Carlos III, los felices resultados obtenidos con la creacion del nuevo colegio de Cádiz, y el beneficio inmenso que habia resultado en favor de nuestra marina, su alta prevision y paternal solicitud hicieron que tratara de dispensar igual bien al ejército y aun á los pueblos. En 1764 mandó se estableciese otra escuela en Barcelona. A semejanza de la de Cádiz se mandaron tambien jóvenes de esperanzas y de instruccion, con el objeto que perfeccionasen esta y sirviesen á su regreso de Paris y de Londres de maestros en este nuevo gimnasio quirúrgico. Fué dotado este de un director, que era el primer cirujano de cámara del rey, de un vicedirector, cirujano mayor de los ejércitos, de dos catedráticos, cirujanos consultores del mismo, con mas, tres ayudantes, entre los que uno desempeñaba el cargo de secretario. Posteriormente, en 1795, y con objeto de mejorar la enseñanza, se aumentaron tres sustitutos, que, encargados de la secretaria, biblioteca y disecciones anatómicas, tambien lo estaban de las cátedras de los propietarios en ausen-

cias y enfermedades. Puesto este colegio bajo el amparo y proteccion del capitán general de aquel antiguo principado, dotado de 50 alumnos internos, con destino despues de finalizada su carrera al servicio del ejército, habiéndole concedido los mismos privilegios que al de Cádiz, comenzó su enseñanza con tan buena estrella, que desde entonces hasta nuestros dias ha instruido un crecido número de cirujanos, con los que se han surtido los regimientos, hospitales militares, planas mayores de cirugía en tiempo de guerra, pudiendo decirse que desde entonces data el haberse redimido la cirugía militar española de la vergonzosa necesidad de tener que recurrir á los estrangeros para dotar de facultativos de cirugía á nuestros ejércitos.

(Se continuará.)

REVISTA GENERAL.

MEDIOS PARA EVITAR EL MAL ÉXITO DE LAS OPERACIONES.

El doctor Ballard, cirujano en jefe del hospital militar de Besançon ha publicado una memoria en que trata de demostrar que la probabilidad de buen ó mal éxito en las grandes operaciones depende mucho menos de los procedimientos operatorios que de los cuidados que exigen antes y despues de su ejecucion. Tambien ha visto que los enfermos sometidos á planes dietéticos enteramente opuestos entre si, sucumbian poco mas ó menos en igual proporcion, con la diferencia de que aquellos á quienes se nutria y entonces sucumbian del quinto al décimo dia, mientras que los sometidos á una dieta rigurosa y á sangrias abundantes duraban hasta el dia 30 ó 40. Al esplicar el autor las diversas causas de muerte, despues de las grandes operaciones, indica principalmente el temor de la operacion, el dolor, la fiebre traumática ó la supuratoria, la fusion purulenta de los tejidos, y por último, la influencia de las grandes reuiones de enfermos, de los pantanos, de los parages mal ventilados. Ocupase luego el doctor Ballard de cada una de estas causas, manifestando las indicaciones que respecto de ellas deben satisfacerse. Segun él, es preciso: 1.º dejar que ignore el enfermo la necesidad de la operacion y el instante en que se la quiere practicar; destruir ó embotar la sensibilidad, lo que se consigue comprimiendo los troncos nerviosos principales, y administrando los narcóticos á dosis excitantes, y aun capaces de producir la hilaridad de (12 á 1 grano de clorhidrato de morfina cada 24 horas dos ó tres dias seguidos). 3.º tratar de evitar la inflamacion rodeando el miembro de vejigas llenas de hielo. El autor afirma que por el concurso de estos medios ha logrado disminuir la mortandad, en tales términos, que de 28 amputaciones, 20 de ellas de los miembros abdominales y 8 del muslo, no le ha ocurrido un solo caso desgraciado, es decir, que ningun enfermo murió antes de la completa cicatrizacion ni un año despues.

FELICES RESULTADOS DE LA OPERACION DEL EMPIEMA.

El doctor Faure, médico principal de los hospitales militares franceses, ha escrito una memoria probando las ventajas de la puncion del pecho practicada para curar los derrames pleuríticos. Refiere la historia de tres enfermos en quienes ha practicado esta operacion, y añade que en uno de ellos puede decirse que ha conseguido una curacion radical despues de haberle extraido del pecho 12 1/2 cuartillos de liquido.

La operacion del empiema practicada en las enfermedades que pertenecen á la patologia interna, es una de las que en el dia estan llamando la atencion de los prácticos, y autores muy recomendables la defienden con copia de hechos y razones que merecen meditarse con cuidado.

CURACION DE LAS ULCERAS CANCEROSAS POR EL METODO ANAPLASTICO.

El doctor Sedillot, cirujano en jefe del hospital militar de instruccion de Estrasburgo, y profesor de la facultad de medicina de la propia ciudad, ha publicado una memoria titulada: *Aplicacion del método anaplástico al tratamiento del cáncer*. Refiere la observacion

- (1) Orden de 28 de setiembre de 1704.
- (2) Reglamento de 23 de marzo de 1717.
- (3) Reglamento de 9 de diciembre de 1715. En esta época se continuaba todavia en el error, que aun en algunos pueblos se conserva, de considerar como menos noble y distinguido el ejercicio de la cirugía que el de la medicina. Una buena prueba de la diferente consideracion que merecian en general los profesores de estas dos partes de la ciencia, es el distinto sueldo que se les habia señalado, pues segun la coleccion de las ordenes militares de Portugés respecto al año citado de 1704, se pagaban 15 escudos mensuales de sueldo á cada cirujano de batallon de infanteria, caballeria y dragones; 37 al cirujano mayor de guardias de corps, una racion y 5 rs. de gratificacion al dia; 75 á cada uno de los cirujanos mayores de guardias españolas y valonas; 100 á cada uno de los ayudantes de cirugía de la plana mayor del ejército, y 30 á los practicantes de la misma, pudiéndose muy bien advertir la diferencia de estos sueldos y los de que gozaban los médicos segun hemos dicho.

30 de Julio de 1846.